El "Cadáver" Valdivia

3576

Andrés Sabella

La primera referencia que tuvimos del poeta Alberto Valdivia Palma fue en la novela de Pedro Sienna *"La caverna de los murciélagos"*, donde se habla de su pasión por Mademoiselle La Morphine. Entonces, en 1924, Sienna lo describía: "Flaco hasta lo inverosímil, amarillo como un cirio de catafalco", opiómano. La figura del poeta de *"Romanzas en gris"*, que Editorial Cóndor, dirigida por Ramón Ricardo Bravo, le publicó en 1922, nos inquietó. Vivíamos en provincia y nos prometimos que, al llegar a la capital, de los primeros amigos que buscaríamos sería Alberto. La vida organiza, cabal, los movimientos más bellos de nuestros pasos: en 1933, en la cafetería popular de Bandera con San Pablo (en los altos funcionaba un cabaret de nombre para marear al más soñador, el "Shangay Lily"), don Alberto Buffadill, un bohemio que aseguraba su intimidad con íncubos y súcubos, nos presentó al "cadáver Valdivia", asegurándonos que nos entregaba un corazón. Alberto vestía un abrigo larguísimo y nunca abandonaba un misterioso paquete envuelto en diarios muy viejos. Ya sabíamos bastante de él: el juicio de O. Segura Castro, en *"Selva Lírica"*, comparándolo a Juan Ramón Jiménez, era suficiente para distinguirlo. Pero, la lectura de sus *"Romanzas en gris"* nos había hermanado a su tristeza honorable, a su distinción que era la de un señor de raza: ¿cómo olvidar estos versos suyos del soneto "Todo se irá": "Condenado a vivir sin compañera/he de perder hasta la pena un día"...

Constituimos una alianza de amistad. Alberto era humilde. Cuando le ofrecíamos nuestra modesta comida de parroquianos de la cafetería, que frecuentaban el hoy eminente doctor Claudio Costa, Carlos Poblete y Helio Rodríguez, allegándose, a veces, a nosotros, un joven colorino, de Curicó, que principiaba a firmar sus primeros poemas, como Valetín Teitelboim, Valdivia, solamente, aceptaba un poco de leche. ¡Cuántas veces le vimos desesperar por su dosis de morfina! Debíamos ayudarlo. Jamás hubo en él una actitud pequeña: en su pobreza, era como un monarca silencioso, vencido por la nostalgia:

"Las puertas están cerradas/y me canso de llamar./ ¡Oh, las pupilas amadas!/ ¡Oh, las almas desgarradas/que se tornan a cerrar!".

Un día, nos habló de una novela en que narraba la historia de un artista de circo cuyo número consistía en exigir un silencio total del público, para, luego, realizar contorsiones increíbles que sonaban, como un centenar de relojes escondidos en su cuerpo. Nos pidió que le rescatáramos los originales, de una cafetería de San Pablo abajo. Cumplimos sin éxito: quien nos atendió negó guardarlos. Alberto se consoló, diciéndonos: Escribiré, de nuevo, la novela... No escribió ni la novela ni nuevos versos. Poseía una habilidad caligráfica notable: podía copiar un soneto en el espacio de una caja de fósforos.

De repente, se refugiaba en el manicomio para sanar de su mal y maldición. Allá, lo visitamos en noviembre de 1938, ¡cincuenta años de ausencia, Alberto! Días después, nos anunciaron su muerte, una muerte "en gris", como sus romanzas. En este cincuentenario, lo evocamos, con ternura, la que le descubrimos, cuando charlábamos, y la noche andaba loca por calle Bandera de 1933, mientras Alberto hablaba de ese "camino blanco donde el silencio canta". Por ahí marchará su fantasma.

Lemos Molinos. Sgo. 10-XI-88. P. 8

El "Cadáver" Valdivia [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Cadáver" Valdivia [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa